

A manera de editorial

Miquel Barceló

Director científico de la Revista SOSTENIBLE?

Hace ya unos años, iniciamos *SOSTENIBLE?* tratando el tema de la globalización. Siguiéron monográficos dedicados también a temas que podríamos considerar ampliamente generales como la biotecnología, África, las Agendas 21 y la democracia. Pero no querríamos dar la imagen de que tan solo nos interesa contemplar el mundo desde una especie de torre de marfil que, situada al margen, nos permita mirar a nuestro alrededor para intentar entender lo que pasa y los rasgos generales del mundo de nuestro tiempo.

Como miembros de una universidad tecnológica, una universidad especializada en el cultivo de la ciencia y la técnica y, sobre todo, en la formación de los futuros especialistas en las diversas tecnologías de ahora y del futuro, sabemos también que la nuestra, como toda ocupación humana, presenta no pocas contradicciones.

La actividad tecnocientífica, ya sea la de la investigación de nuevas posibilidades de realizaciones técnicas o la actividad cotidiana de construir la tecnología que nos rodea, no es en absoluto una actividad neutral. De hecho, la tecnología cambia la forma de vida de la gente e incluso las posibilidades de las que estas vidas humanas disponen. Los ejemplos de los automóviles, de los ordenadores, de los aviones, de los nuevos materiales y muchas otras cosas nos hacen ver claramente cómo la tecnología cambia el entorno natural y social donde se utiliza. Actuar en la vida como ingeniero o arquitecto es una actividad que, como el de toda realización técnica, transforma las condiciones del entorno y, por tanto, el ingeniero o el arquitecto acaba siendo responsable de un conjunto de cambios que, desgraciadamente, no siempre se pueden considerar positivos en su totalidad.

De aquí a la necesidad de consideraciones éticas hay un ligero paso que se da con facilidad. Y más cuando, en el ámbito más estrictamente universitario, se hace cada día más evidente que ni siquiera la actividad más teórica de la investigación, financiada a menudo con dinero que quiere estimular resultados que sean útiles en el ámbito militar, escapa a su responsabilidad ética.

Por ello, el Consejo de Redacción de *SOSTENIBLE?* pensó que, lejos de mirarnos

el ombligo, dedicar un número monográfico de la revista a una primera aproximación a la relación entre tecnología y ética o, también, investigación y ética, era algo incluso imprescindible en nuestros días y, mucho más, en una universidad politécnica como la nuestra.

Por eso era necesaria una primera aproximación desde el punto de vista de los especialistas en ética, es decir, los filósofos. Éste es el papel que cumplen los dos artículos que inician la revista. Ramon Alcoberro se pregunta con gran acierto sobre el papel y el futuro de la ética aplicada, mientras Francesc Torralba utiliza un planteamiento más clásico -en la forma y el fondo- para analizar los valores de la tecnología.

Establecidas ya las bases generales, Andri Stahel intenta situar la problemática de una investigación responsable en el marco de las condiciones culturales y económicas que, en definitiva, marcan las líneas generales del desarrollo tecnocientífico. Más concreta resulta aún la aportación de Guillem Marpons sobre la objeción de conciencia en la investigación militar en el ámbito de la tecnociencia. Finalmente, Climent Nadeu nos habla de cómo las instituciones responsables de la tecnociencia actual se dotan de códigos éticos y de la gran importancia de que este tipo de reflexiones sobre la ética estén presentes incluso en las enseñanzas de una universidad tecnológica como la UPC.

Creo que no es necesario justificar que, esta vez, hayamos pedido una mayoría de artículos a gente "de la casa", a personas activas en el seno de la propia UPC precisamente en los temas de ética e investigación y de ética y tecnología que ahora nos ocupan.

Como siempre, la opinión de los autores se completa con la lista de recursos bibliográficos y en Internet que preparan Miquel Puertas y Pep Torn.

Con toda seguridad, como ya se ha dicho, ahora se trata tan solo de iniciar el tema, de sugerir nuevas lecturas y de preparar el camino a futuras reflexiones complementarias sobre este hecho inevitable de la relación de la tecnología y la investigación tecnológica con la ética. Volveremos a ello. Seguro.